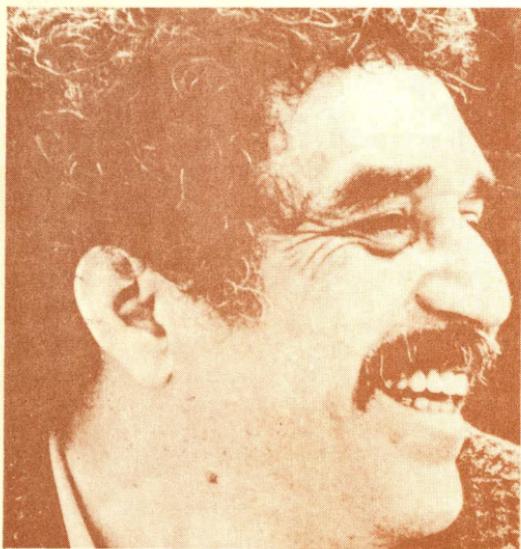


LA SOLEDAD COMO ALIENACION EN "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"



Gloria Cordero S.
Virginia Savoini O.



Centro de Estudios Generales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Cuadernos
de Estudio=11=

Primera Edición
Editorial Nueva Década
San José, Costa Rica, 1985

Cuaderno de Estudio N° 11
Centro de Estudios Generales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Consejo Editorial:

Edwin Salas Zamora
Carlos Molina Jiménez
Carlos Hernández Flores
Luis Fernando Ramírez

Director-Editor: Olmedo España.

C863.448

C794.s Cordero S., Gloria

La soledad como alienación en "Cien años de Soledad"/Gloria Cordero S. y Virginia Savoini O. 1ª ed.-- San José: Nueva Década, 1985

36 p — (Cuadernos de estudio del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, N° 11).

ISBN 9977-942-20-4

I. Novela colombiana — Crítica e interpretación.
I. Savoini O., Virginia. II. Título.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Uruk Editores, S.A., en el mes de octubre de 1985. Su edición consta de 1000 ejemplares.

PROLOGO

La soledad es un lugar común en la vida contemporánea. Su vivencia suele estar más directamente vinculada a la aglomeración urbana que al aislamiento rural. Estar solo en un desierto es un accidente, una casualidad, en cambio, sentirse solo entre la gente es la situación más usual. El ciudadano que transita entre la muchedumbre sin conocer a nadie, el funcionario que trabaja durante años sin contactarse profundamente con sus compañeros, las personas que viven y mueren solas en ciudades y hospitales atiborrados de semejantes indiferentes; todos viven soledades conmovedoras que, sin embargo no llegan a sospechar sus fundamentos: la cotidianidad del solitario se configura realmente por el alejamiento de la vinculación que permite la vida humana como tal, es decir, la articulación productiva que crea y mantiene a los grupos humanos vivos sobre la tierra. Porque la vida del hombre no es individual (solitaria) salvo como una ilusión producto del ocultamiento de sus condiciones sociales de existencia. Los seres humanos sólo son tales si algún grupo humano les ha enseñado el lenguaje, cultiva sus alimentos y permite su especialización.

La soledad, entonces, no es una condición inevitable a la naturaleza humana, sino que es un efecto social (alienación) —de la articulación productiva capitalista— que podrá ser superada al superar dicha organización social.

En este contexto, la lectura de Cien años de soledad adquiere el sentido más profundo y comprensivo que el que estas autoras han tenido conocimiento: leer en la novela sus temas centrales —el tiempo y la soledad— permiten explicar la mayor parte de sus contenidos sociales e históricos por medio de sus metáforas literarias.

El análisis que va a realizarse supone tres etapas principales: el examen de algunos análisis realizados previamente por otros autores; la presentación en el texto de la novela de los temas del tiempo y la soledad en cuyas formas-contenidos es posible precisar la estructura que da sentido global a la novela. Y, por fin, la lectura de dicha forma-contenido estructural que se hace posible en el contexto histórico y social del relato, de su escritura y de esta lectura en particular.

Dedicatoria

A Camilo Torres,
cura guerrillero colombiano
quien murió luchando para superar
la soledad latinoamericana.

1. LO DICHO ACERCA DE LA SOLEDAD EN LA NOVELA

Del extenso material crítico que existe sobre esta novela puede señalarse que la soledad no es un tema universalmente reseñado en los comentarios acerca de *Cien años de soledad*, por el contrario, su extensión es limitada. Es así como puede hacerse una primera distinción entre los comentarios que se refieren al tema de la soledad con respecto a aquellos que no lo señalan. La exposición sucinta de algunas de estas posiciones pretende extender una red —necesariamente parcial por la enorme cantidad de críticas— con respecto a las interpretaciones posibles que *Cien años de soledad* ha inspirado.

a. Autores que no tratan el tema de la soledad

—Ludmer, Josefina. "*Cien años de soledad, una interpretación*".

El planteamiento remite al psicoanálisis sustentado en el mito de Edipo como impulso hacia el incesto. La autora divide a los personajes masculinos según sus rasgos predominantes en dos grupos: los de la mente (Aurelianos), que centran su interés en el conocimiento de los manuscritos; y los del cuerpo (José Arcadios), que concentran su potencia en lo sexual. Sin embargo, la interpretación social que se realiza es antojadiza, porque aun cuando Aureliano Babilonia es el destinatario de los manuscritos, sólo puede descifrarlos en el momento de su muerte, o sea que se trata de una lectura inútil, que, en cambio, esta autora supone claramente política.

—Vargas Llosa, Mario. "*Historia de un deicidio*".

Representa una interpretación de la obra como expresión de los 'demonios personales' de Gabriel García Márquez, los cuales lo instituyen en una especie de dios (Aureliano Babilonia-narrador y narratario) quien se mata a sí mismo.

—De Semprun Donahue, Moraima. "*Una interpretación de símbolos de García Márquez, el oro y lo amarillo*".

Señala (sin suficientes fundamentos y en contra de lo que otros autores proponen) que lo amarillo siempre simboliza la decadencia y la corrupción, que cada vez que en la obra aparece algo amarillo es porque se aproxima la destrucción.

—Benedetti, Mario. "*Gabriel García Márquez o la vigilia dentro del sueño*".

Interpreta toda la obra como un sueño.

—Oviedo, José María. "*Macondo, un territorio mágico y americano*".

Macondo representa el Mal, al cual los Buendía intentan infructuosamente oponerse.

b. Autores que tratan el tema de la soledad

—Carballo, Emmanuel. *"Gabriel García Márquez, un gran novelista latinoamericano"*.

Propone una interpretación bíblica: Macondo representa el tránsito desde el paraíso terrenal, el Nuevo y Viejo Testamento y el Apocalipsis. Señala que los hombres de la novela están en la acera de enfrente de todo convencionalismo, es decir, están al margen de la sociedad.

—Levine, Suzanne Jill. *"El espejo hablado"*.

La familia incestuosa no consigue romper la caparazón de aislamiento con respecto a la sociedad. Esto es propio de las sociedades 'parroquiales' que se niegan a permitir la mezcla con otras familias, con lo cual agravan su propio aislamiento, alienación y destrucción. Intenta rescatar una noción de soledad que supone más 'eterna', en tanto es deshistorizada, por lo cual no tiene ninguna vigencia en la realidad. Los símbolos de la soledad son: el cuarto de Melquíades, el insomnio y el incesto.

—Herrera, Bernal. *"La soledad y el tiempo en Gabriel García Márquez"*.

Distingue entre la soledad individual, propia de todos los seres humanos, necesaria para llegar al auto conocimiento; y por otra parte, la soledad como un efecto de la enajenación a que nos somete el mundo en que vivimos, la cual se produce por la injusticia, la explotación, etc., que nos hace vernos como enemigos y no como hombres solidarios.

—Ortega, Julio. *"Gabriel García Márquez, Cien años de soledad"*.

Distingue cuatro épocas en Macondo, relacionadas con la vinculación entre contacto externo y deterioro: es decir el Macondo paradisíaco es el del aislamiento total, mientras mayor es el contacto mayor es la destrucción. Es decir, contrariamente a lo que su autor propone, la soledad para este crítico no es una maldición, sino que una bendición.

—Gullón, Ricardo. *"Gabriel García Márquez o el olvidado arte de contar"*.

Se plantea la soledad como una determinación inevitable que en la novela se relaciona con la coexistencia con los muertos, lo cual hace a la soledad equivalente a la muerte. La única posibilidad de trascender la soledad estaría dada por el amor, pero éste prácticamente no existe en la novela.

—Dorfman, Ariel. *"La muerte como acto imaginativo en Cien años de*

soledad".

El conocimiento que se expresa en la novela se produce en el momento previo a la muerte, por lo tanto es incomunicable. El narrador se hace omnisciente en el momento en que se muere: leer, entender y morir se convierten en hechos simultáneos. La soledad es sinónimo de la muerte y por lo tanto también el acto de narrar y el de leer son inútiles. Morir es convertirse en ficción eterna, incognoscible; la vida, en cambio, es el desconocimiento total.

—Cueva, Agustín. *"Para una interpretación sociológica de Cien años de soledad"*.

Plantea la alienación del sistema capitalista como un fenómeno propio de la ciudad. El espacio rural aparece como paradisíaco. Esta división campo/ciudad no permite entender el problema de la alienación como un fenómeno propio de la sociedad dividida en clases sociales.

—Rama, Angel. *"Un novelista de la novela americana"*.

Propone que el gran tema de la novela es el encierro metafórico y real de la incapacidad para entender la realidad. Se trata de un juego de espejos en el cual la literatura refleja la realidad pero de alguna manera incluye al propio escritor en esta vivencia puramente virtual, de la imagen irreal.

—Rodríguez Monegal, Emir. *"Novedad y anacronismo de Cien años de Soledad"*.

La repetición de nombres multiplica al individuo, pero a la vez lo elimina, sólo queda la estirpe. "Lo que Aureliano descifra en el libro de Melquíades es la forma final de su destino: quedar atrapado en un cuarto cerrado y amurallado contra el tiempo, estar dentro de un libro, tener la repetible inmortalidad de una criatura de ficción."¹ "Este Aureliano de la ciudad de los espejos y de los espejismos descubre finalmente que él es también un fantasma soñado por otro, que está atrapado en un laberinto de palabras escritas cien años antes y en sánscrito por el mago Melquíades". (p. 37). "Si el último Aureliano descubre que no podrá salir ya del cuarto, porque el cuarto es la única realidad viva en un mundo obliterado por el viento, no es sólo porque ha aceptado el fin de su destino de condenado a la soledad sino porque en un nivel tal vez no consciente, ha aceptado su realidad final de criatura de un mundo de espejismos". (p. 39). La obra expresa alienación en términos alienados, pero para el autor de esta crítica eso sólo remite a las circunstancias personales de Gabriel García Márquez.

1. En Giacoman, Helmy Fuad. Homenaje a GGM; variaciones interpretativas en torno a su obra. (p. 37).

En el conjunto de la crítica puede advertirse un tratamiento de la soledad en términos individuales y como un fenómeno propio del ser humano que no puede ser superado. Cuando se llega a manejar el término alienación no se alcanza a vincularlo con la realidad histórica y social, a lo más que se llega es a establecer una relación con la vida privada de Gabriel García Márquez. La visión de la literatura a que puede llegarse en estas condiciones es una reiteración de la soledad del escritor cuyo mensaje no alcanza a tener un contacto con la realidad social e histórica que lo rodea.

Por el contrario, en el caso del extenso análisis realizado por Víctor Farías² la visión de la soledad como tema central es configurado mecánicamente como el aparato conceptual de la negación dialéctica propia de la concepción del mundo que producen y se derivan de las prácticas propias de la burguesía, en este caso latinoamericano. Sin embargo, la manera particular en la metáfora literaria expresa una realidad social e histórica que no se configura con claridad metodológica ni teórica.

2. LA SOLEDAD COMO ALIENACION

En un primer nivel de aproximación (propia de la cotidianeidad de una articulación productiva capitalista) la soledad puede ser apreciada como un problema individual, como una maldición que no puede ser superada. Uno de los clásicos —para el subcontinente latinoamericano— de este tipo de pensamiento es el constituido por *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, poeta y ensayista mexicano quien generaliza el sentimiento de la soledad como una condición propia de la naturaleza humana. Desde esta perspectiva el individuo se aísla para conocerse y conocer, pero su acto de 'ensimismamiento' sólo le produce frustración. De hecho, ni siquiera el valor de sí mismo, ni menos las grandes conquistas de los siglos pasados que fundan la actualidad pudieran conocerse si no se forma parte de un grupo que sustente materialmente al individuo, si no se comparte un lenguaje en el cual se expresen los conocimientos, ya sea oralmente o por escrito. Sin embargo, la visión pesimista de la soledad individual inevitable no es la única posible, por el contrario, no sólo existen explicaciones para un sentimiento humano —histórico, en la medida en que no forma parte de la naturaleza eterna de los hombres— sino que además el sentimiento de la soledad puede ser superado debido a que responde a las condiciones particulares del efecto de aislamiento que la articulación productiva capitalista genera y extiende sobre las relaciones humanas.

La alienación, entonces, es el concepto teórico que describe y explica la soledad en tanto el sentimiento vital del aislamiento remite (se explica por) la distancia (alejamiento, cosificación) que se establece entre los individuos particulares como un efecto de su relación social e histórica,

2. *Los manuscritos de Melquiades "Cien años de soledad" burguesía latinoamericana y dialéctica de la reproducción ampliada de la negación.*

propia de las sociedades en las que existen las clases sociales en conflicto. La apropiación, en términos de despojo y la acumulación de capitales supone el ocultamiento de unas relaciones de intercambio que permiten que el trabajador directo se empobrezca en la misma proporción en que el no trabajador (dueño del capital) se enriquece. La cosa (mercancía) adquiere vida, cambia de dueño, sube de precio, mientras los seres humanos, en cambio, pierden la noción de su rol en la producción e intercambio de esas cosas. El individuo alienado no percibe que su conocimiento sólo es posible si explica las condiciones reales en que se produce su vida dentro de un grupo social que existe en la realidad histórica. Sólo en esa vinculación real es posible superar la alienación que produce —entre otras cosas— el sentimiento de la soledad.

La noción de literatura que puede señalarse a estas dos posiciones: la de la soledad individual insuperable o su concepción teórica en una condición histórica particular que posee alternativas es diferente. En un caso, el mensaje literario no puede ser conocido claramente ya que sólo remite a un individuo que no puede comunicarse en la realidad sino que encuentra parciales substitutos en la ficción de lo irreal. En cambio, reconocer la alienación en el mensaje literario supone la alternativa para su superación en el contacto progresivo de la comunicación real capaz de ser útil para resolver los problemas colectivos.

La lectura de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez ha estado ligada —hasta donde estas autoras tiene conocimiento— a la aceptación de lo real maravilloso como el territorio en el cual transcurre la existencia de América Latina, postulación que ingenua o arteramente sirve a la permanencia de un sistema que institucionaliza la penuria teórica que impide transitar hacia la superación de las diferencias abismales entre países ricos a costa de los países pobres. Y en ese sentido esta obra, aún en las interpretaciones más proclives a aceptar la significación social de la literatura, se ha mantenido dentro de un plano historicista y simbólico que sólo ha permitido configurar una imagen no legible de los sentidos posibles que esta gran obra literaria puede adquirir para los latinoamericanos existentes en la historia real, sus destinatarios virtuales en las intenciones de su autor.

Este trabajo propone otro tipo de lectura que intenta —en una aproximación global— la configuración del clima en el cual y para el cual existen los mensajes literarios en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas, es decir, el clima saturado económica, política y culturalmente por el modo capitalista de producción. Este análisis, entonces, se sustenta en una teoría de la historia entendida como la producción concreta de la vida humana en un momento determinado y, en la configuración de una conciencia popular capaz de dirigir el sentido de esa historia hacia la superación de sus limitaciones actuales, en el marco y con los métodos de la teoría de la ideología, ambas —teoría de la historia y teoría de la ideología sustentadas en la concepción materialista y dialéctica del mundo

propuesta por el marxismo.

Se dice que el modo capitalista de producción genera un clima saturante de todos los espacios de comunicación posible entre los seres humanos porque es una forma de producir la existencia colectiva en la cual las personas han sido despojadas de los productos generados por sus manos tanto como de la conciencia de su propio valor y el sentido gestador progresivo de humanidad que posee el trabajo, así, la propiedad privada y la acumulación de capitales —propias solamente de la articulación productiva capitalista— devienen en una necesidad de dominio para adquirir los objetos externos —dinero, status— que le den el sentido aparente de configurarlo como sujeto.

El sentido de la historia, es en este trabajo, nada más alejado del relato de seres extraordinarios gestores de los cambios, sino que, por el contrario, es la apreciación del proceso de colectivización o privatización de las condiciones económicas, políticas y culturales, principalmente.

El método utilizado puede ser resumido como pasos de análisis (que no necesariamente se agotan en sí mismos, sino que revierten en nuevas aproximaciones) de la siguiente manera:

- a. Una lectura inmanente de los temas principales que existen en el texto literario y las formas-contenidos en que dichos temas se estructuran.
- b. la inserción de estas formas-contenidos en las condiciones de producción y resonancia en que el texto fue escrito y es leído y,
- c. la contextualización histórica y social de dichas formas-contenidos en las matrices de pensamiento que explican su valor estético —comunicativo— real.³

3. LOS TEMAS DE LA SOLEDAD

Los dos grandes temas de *Cien años de soledad* son, siguiendo a su título, el tiempo y la soledad. Sin embargo, ellos no pueden ser leídos por aparte, ya que es la presencia de la soledad —como un fenómeno superable, es decir como alienación— aquello que aísla al sujeto con respecto a la conciencia del tiempo, es decir, el transcurso histórico, como progreso colectivo. Por eso, el análisis que se inicia sobre la soledad necesariamente irá remitiendo al tiempo, en su carácter de historia.

La descripción de la soledad y sus intentos de superación —frustrados— es una de las vertientes de análisis que permiten explicar esta novela. El análisis empírico de las citas textuales permitirá percibir el sentido de la lucha de los personajes por superar la soledad en el amor, la producción de trabajo, ciencia o literatura. Cada uno de los subtítulos supone un tema aparte, vinculado con las causas y efectos de la soledad.

3. Gallardo, Helio. *Pensar en América Latina*.

a. La soledad

—En la novela la soledad es hereditaria, se sufre como una maldición que no puede ser superada: El coronel Aureliano Buendía nace con un aire solitario que lo acompañará toda su vida: “La adolescencia le había quitado la dulzura de la voz y lo había vuelto silencioso y definitivamente solitario”.⁴ volvió de la guerra “más solitario que nunca”. (p. 111); y mientras se moría: “le vió otra vez la cara a su soledad miserable”. (229) Rebeca también trae la herencia constitutiva de la soledad: “Aunque parecía expansiva y cordial, tenía un carácter solitario y un corazón impenetrable”. (p. 61) Los diecisiete Aurelianos se distinguen por la soledad: “. . .llevaron niños de todas las edades, de todos los colores, pero todos varones, y todos con un aire de soledad que no permitía poner en duda su parentesco”. (p. 133) (p. 178) Los gemelos se diferenciaron en todo, pero “lo único que conservaron en común fue el aire solitario de la familia”. (p. 160) “Meme no revelaba todavía el sino solitario de la familia”. (p. 223) Lo mismo sucede con Aureliano Babilonia: “. . .muy pronto se vio que era un legítimo Aureliano Buendía, con sus pómulos altos, su mirada de asombro y su aire solitario”. (p. 269); por eso lo identifica Pilar Ternera: “. . .marcado para siempre y desde el principio del mundo por la viruela de la soledad”. (p. 333) Igualmente: “. . .después de tantos años de ausencia José Arcadio seguía siendo un niño otoñal, terriblemente triste y solitario”. (p. 309) En fin, las personas nacen solas, traen la soledad impresa en forma indeleble y están predestinados a sufrir su aislamiento como una enfermedad incurable.

No existen formas —en la novela— de superar esta soledad en el contacto familiar de comprensión y ayuda, por el contrario, cada vez que algún personaje tiene un problema se encierra más aún en su aislamiento: José Arcadio ante su no deseada paternidad: “Ansioso de soledad, mordido por un virulento rencor contra el mundo. . .” (p. 34); El coronel que cuida su seguridad personal en su propia casa: “. . .impartió órdenes de una severidad terminante, y no permitió que nadie se le acercara a menos de tres metros, ni siquiera Ursula. . .” (p. 138) “En el centro del círculo de tiza que sus edecanes trazaban dondequiera que él llegara, y en el cual sólo él podía entrar, decidía con órdenes breves e inapelables el destino del mundo”. (p. 145) El amor de Meme por Mauricio Babilonia la “hundió tan profundamente en la soledad que hasta su padre se convirtió en un estorbo”. (p. 246) Cuando sus amores secretos son descubiertos: “lo negó todo. Estaba tan segura de sí misma, tan aferrada a su soledad que Aureliano Segundo tuvo la impresión de que ya no existía ningún vínculo entre ellos. . .” (p. 247); Por su parte Mauricio Babilonia “murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una sola tentativa de infidencia, atormentado

4. GGM. *Cien años*. . . Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1972. 31ava. edición, p. 41. En adelante todas las citas de página del texto de la novela corresponden a esta edición.

por los recuerdos y por las mariposas amarillas que no le concedieron un instante de paz y públicamente repudiado como ladrón". (p. 248)

La soledad aparece como un refugio para José Arcadio Segundo: "...lo único que perturbaba su soledad eran las entradas y salidas de Santa Sofía de la Piedad..." (p. 265) O como un espacio neutro en el que no hay tristezas pero tampoco alegrías: "Remedios la bella se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces a cuestras..." (p. 204) "Fernanda vagaba sola entre tres fantasmas vivos (el coronel, Ursula y Amaranta) y el fantasma muerto de José Arcadio Buendía que a veces iba a sentarse con una atención inquisitiva en la penumbra de la sala, mientras ella tocaba el clavicordio". (p. 221) Es el espacio en el cual —por fin— se encuentra la paz: "El coronel Aureliano Buendía apenas si comprendió que el secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad". (p. 174) "Se hubiera dicho que (Amaranta) bordaba durante el día, y desbordaba en la noche, y no con la esperanza de derrotar en esa forma la soledad, sino todo lo contrario, para sustentarla" (p. 222)

Incluso en los momentos en que la convivencia es muy cercana se mantiene el aislamiento: "Aun en esas circunstancias, Aureliano y Fernanda no compartieron la soledad, sino que siguieron viviendo cada uno en la suya". (p. 305) O Cuando llega José Arcadio: "Aquel acercamiento entre dos solitarios de la misma sangre estaba muy lejos de la amistad, pero les permitió a ambos sobrellevar mejor la insondable soledad que al mismo tiempo los separaba y los unía". (p. 316) Asimismo, la camaradería entre Meme y su padre se realiza: "en la amarga soledad de las parrandas". (p. 232) Y Aureliano y Amaranta Ursula se "amaban en aquel Macondo acosado por la soledad". (p. 340) y se "integraban cada vez más en la soledad de una casa a la que sólo le hacía falta un último soplo para derrumbarse". (p. 345)

Es decir, el contacto humano —personal o social— es inútil: las personas están distanciadas por la incomprensión, el olvido, o la negación de su existencia: José Arcadio Buendía quien se relaciona con "seres espléndidos, sin necesidad de abandonar su gabinete... (...) ...adquirió el hábito de hablar a solas, paseándose por la casa sin hacer caso de nadie, mientras Ursula y los niños se partían el espinazo en la huerta". (p. 11) "...estaba ajeno a la existencia de sus hijos". (p. 21) Le parece innecesaria la amistad con Melquíades: "...poco a poco lo fue abandonando a su soledad, porque cada vez se les hacía más difícil la conversación". (p. 67) Ante los 17 Aurelianos, en lugar de afecto o preocupación, el coronel "...se sintió disperso, repetido y más solitario que nunca". (p. 146) "Estaba perdido, extraviado en una casa ajena donde ya nada ni nadie le suscitaba el menor vestigio de afecto". (p. 209) "...se encerró con tranca dentro de sí mismo y la familia terminó por pensar en él como si se hubiera muerto". (p. 226) El pueblo que olvida su propia historia: "La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por

imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias". (p. 263) O Níega a la única amiga que podía consolar a Aureliano en su viudez: "La anciana que le abrió la puerta con una lámpara en la mano se compadeció de su desvarío, e insistió en que no, que allí no había habido nunca una botica, ni había conocido jamás una mujer de cuello esbelto y ojos adormecidos que se llamara Mercedes". (p. 347)

La soledad también se manifiesta como negación al contacto sexual por distintos temores más o menos justificados: "Las quemaduras (de la bisabuela de Ursula) la dejaron convertida en una esposa inútil para toda la vida". (p. 24) "Temiendo que el corpulento y voluntarioso marido la violara dormida, Ursula se ponía antes de acostarse un pantalón rudimentario que su madre le fabricó con lona de velero..." (p. 25) Tanto Amaranta como Rebeca escogen la soledad para evadir la entrega de sí mismas hacia otra persona. A pesar de que Rebeca estuvo casada, de pronto, esa entrega se le hace intolerable. (Amaranta) "...esperó a que Pietro Crespi no soportara más las urgencias de su corazón... (y le dijo) "No seas ingenuo, Crespi, ni muerta me casaré contigo". (p. 98) "Fernanda llevaba un precioso calendario con llavecitas doradas en el que su director espiritual había marcado con tinta morada las fechas de abstinencia venérea... (...) su anuario útil quedaba reducido a 42 días..." (p. 181) "... se había puesto un camisón blanco, largo hasta los tobillos y con mangas hasta los puños, y con un ojal grande y redondo primorosamente ribeteado a la altura del vientre". (p. 182) Y también como rechazo a la relación con personas externas a la familia Buendía (principalmente por Amaranta, Ursula y Fernanda) de esta manera, el único contacto deseado es incestuoso, el cual no puede menos que ser rechazado. Amaranta rechaza a Gerineldo Márquez: "Quieres tanto a Aureliano que te vas a casar conmigo porque no puedes casarte con él" (p. 123) para desear la frustración de Aureliano José que es "idéntico a su hermano". (p. 126) Para Aureliano José el incesto aparece como uno de los motivos por los cuales va a luchar: "...estamos haciendo esta guerra contra los curas para que uno se pueda casar (no sólo con su tía sino que) con su propia madre". (p. 132)

La superación de la soledad en el contacto del amor no existe como una realidad entre ninguna de las parejas: en primer lugar porque el placer sexual se describe como una culminación de la soledad: "... sintiendo que no podía resistir más el rumor glacial de sus riñones y el aire de sus tripas, y el miedo, y el ansia atolondrada de huir y al mismo tiempo de quedarse para siempre en aquel silencio exasperado y aquella soledad espantosa". (p. 31) "La imagen de Remedios... le quedó doliendo en alguna parte del cuerpo. Era una sensación física que casi le molestaba para caminar, como una piedrecita en el zapato". (p. 57) "Los puñados de tierra hacían menos remoto y más cierto al único hombre que merecía aquella degradación". (p. 61) "...tuvo que hacer un esfuerzo sobrenatural para no morir cuando una potencia ciclónica (...) la descuartizó como un pajarito.

Alcanzó a dar gracias a Dios por haber nacido, antes de perder la conciencia en el placer inconcebible de aquel dolor insoportable. . .”.

Pero, fundamentalmente, el amor no supera la soledad porque las razones para la unión siempre están viciadas por el desprecio, la manipulación y la violencia: Entre José Arcadio y Ursula la relación se funda en “trescientos años de casualidades”, en “un común remordimiento de conciencia” y el matrimonio se consuma bajo la amenaza de la muerte de Prudencio Aguilar. Amaranta ensucia su buena obra: “. . . llevo estos biscochos a Gerineldo porque me da lástima que tarde o temprano lo van a fusilar”. (p. 122) Aureliano también envilece sus buenas intenciones con Eréndida al planear: “. . . casarse con ella para liberarla del despotismo de su abuela y disfrutar todas las noches de la satisfacción que ella daba a sesenta hombres”. (p. 52) Sólo Amaranta Ursula y Aureliano Babilonia se acercan a una relación vinculada con el amor, en el sentido de que no oculta deseos de sacar provecho, de rebeldía, de humillación o de demostración de poder. Peso su amor tampoco supera la relación puramente pasional, es decir, no posee componentes de ternura, de comunicación, ni mucho menos de compromiso en el progreso del otro. (p. 342)

Los amores reales son raros, inoportunos, secretos y no correspondidos: Pilar Ternera “...había perdido en la espera (del hombre que la violó a los catorce años) la fuerza de los muslos, la dureza de los senos, el hábito de la ternura, pero conservaba intacta la locura del corazón”. (p. 31) Le paga los ahorros de toda su vida a Santa Sofía de la Piedad para engañar el amor incestuoso de su hijo Arcadio. El único contacto que Fernanda tiene con su padre es por carta. El reconocimiento, después de su muerte, que hace Amaranta de que el coronel era la persona que ella más quiso en el mundo. (p. 236) La apreciación, también póstuma, de Aureliano Babilonia con respecto a cuanto había empezado a querer a José Arcadio. (p. 317) Y, después de la muerte de Amaranta Ursula: “Aureliano no comprendió hasta entonces cuánto quería a sus amigos, cuánta falta le hacían, y cuánto hubiera dado por estar con ellos en aquel momento”. (p. 347) La generosidad de Petra Cotes que paga los gastos de la viuda de su amante. Los hermanos que comparten despreocupadamente a Pilar Ternera o a Petra Cotes. Y las mujeres que compiten a muerte por un Pietro Crespi o un Aureliano Segundo.

El único amor hecho de comprensión y progreso mutuo es el de los últimos años de Petra Cotes y Aureliano Segundo: “el sentimiento de solidaridad que en ambos había despertado la miseria”. (p. 286) “. . . tratando de que ella lo quisiera terminó por quererla”. (. . .) Locamente enamorados al cabo de tantos años de complicidad estéril, gozaban con el milagro de quererse tanto. . .” (p. 288) Y, paradójicamente, el hijo de Amaranta Ursula con Aureliano Babilonia, el “único en un siglo que había sido engendrado con amor”. (p. 346), no es un ser humano.

b. El encierro

La segunda forma de soledad se refiere a la actividad humana relacionada con el progreso científico, tecnológico o literario que se realiza en condiciones de aislamiento de la realidad (histórica y social) tanto como de los otros seres humanos.

La mayor parte de los procesos de conocimiento en la novela se realizan en lugares cerrados: José Arcadio Buendía se encerró en un cuartito “para que nadie perturbara sus experimentos”. (p. 11) Mientras su padre se ocupa de instalar a los nuevos habitantes de Macondo, Aureliano se instala en el cuarto “aprendiendo por pura investigación el arte de la platería”. (p. 42) “Le hacía falta concentración para engarzar escamas, incrustar minúsculos rubíes en los ojos, laminar agallas y montar timones, que no quedaba un solo vacío para llenarlo con la desilusión de la guerra”. (p. 173) “. . . apenas si abandonaba el taller para orinar bajo el castaño (. . .) y aunque seguía fabricando pescaditos de oro con la misma pasión de antes, dejó de venderlos cuando se enteró de que la gente no los compraba como joyas sino como reliquias históricas”. (p. 222) “Desde que decidí no venderlos, seguía fabricando dos pescaditos al día y cuando completaba veinticinco volvía a fundirlos en el crisol para empezar a hacerlos de nuevo”. (p. 227).

El encierro también se relaciona con la protección ante el peligro real o imaginario: “. . . le construyó a su mujer un dormitorio sin ventanas para que no tuvieran por donde entrar los piratas de sus pesadillas”. (p. 24) O la automutilación de Rebeca⁵ tan parecida a la de Amaranta y de Fernanda: “Tan pronto como sacaron el cadáver, Rebeca cerró las puertas de su casa y se enterró en vida, cubierta con una gruesa costra de desdén que ninguna tentación terrenal consiguió romper”. “. . . había encontrado la paz en aquella casa donde los recuerdos se materializaron por la fuerza de la evocación implacable, y se paseaban como seres humanos por los cuartos clausurados”. Amaranta lloró su soledad hasta la muerte antes de rechazar por última vez a Gerineldo Márquez. (p. 143) Llevada por su pasión claustral, Fernanda “no sólo se negó a abrir las puertas cuando pasó el viento árido, sino que hizo clausurar las ventanas con crucetas de madera, obedeciendo a la consigna paterna de enterrarse en vida”. (p. 294)

También el encierro sirve para dejar establecida la superioridad social: entre las amigas de Meme había tres jóvenes norteamericanas que “rompieron el cerco del gallinero electrificado y establecieron amistad con muchachas de Macondo”. (p. 234) Cuando Fernanda descubre a su hija

5. Tanto en el caso de Rebeca donde existe la duda de que ella mató a su marido, como el rechazo de Amaranta y Fernanda el encierro puede ser leído como la expiación de una culpa real en la muerte de Pietro Crespi o imaginaria en la noción del pecado que invade todos los resquicios del contacto humano. Además el encierro de José Arcadio Segundo con las bacinillas llenas de excrementos es otra forma de expiación por la culpa de los 3.000 muertos olvidados.

besándose en el cine con un hombre desconocido, la encierra en su dormitorio sin preguntarle nada. (p. 242) Mantuvo al niño escondido como si no hubiera existido nunca. Lo encerró en el antiguo taller del coronel para eliminar todo vestigio del oprobio. (249) Encerró a Meme en un convento. (p. 251) Se negó a permitir que Aureliano Babilonia abandonara el cuarto para ir a la escuela. (289)

El lugar cerrado por excelencia es el cuarto de Melquíades, el cual se relaciona con el destino cifrado de la familia. Este cuarto posee la virtud de recibir la visita fantasmal de su dueño cada vez que alguno de los miembros de la familia se interesa por interpretar los manuscritos. Además, en este espacio el tiempo no transcurre, prueba de lo cual es que las cosas no se ensucian, hasta el momento en que el fantasma se desvanece definitivamente porque ya Aureliano Babilonia ha iniciado el proceso de la traducción, debido a que él le ha dejado sus instrucciones —explícitas ahora— cuando ya se han cumplido los 100 años. Sólo dos militares (el coronel y el oficial que persigue a los dirigentes sindicales) no pueden ver el cuarto limpio, porque para ellos sólo la suciedad y el deterioro naturales son visibles: “Con la nueva casa Ursula le hizo construir un cuarto especial a Melquíades”. (p. 68) “Nadie había vuelto a entrar al cuarto desde que sacaron el cadáver de Melquíades. (...) pero cuando Aureliano Segundo abrió las ventanas entró una luz familiar que parecía acostumbrada a iluminar el cuarto todos los días. (...) A pesar del encierro de muchos años, el aire parecía más puro que en el resto de la casa”. (p. 160) “El coronel abrió el cuarto de Melquíades y sólo encontró los escombros (...) acumulados por tantos años de abandono”. (p. 209) “...mientras el resto de la familia seguía asombrándose de que la pieza de Melquíades fuera inmune al polvo y a la destrucción, él (coronel) la veía convertida en un muladar” (p. 224) “La clausurada habitación, en torno a la cual giró en otro tiempo la vida espiritual de la casa, fue conocida desde entonces como el cuarto de las bacinillas”. (p. 224) “Santa Sofía de la Piedad escondió a José Arcadio Segundo después de la masacre en el cuarto de las bacinillas para que no lo viera Fernanda”. (262) “...le suplicó (a su madre) que le dejara la comida en el alféizar de la ventana y le echara candado a la puerta”. (p. 265) “José Arcadio Segundo seguía relejendo los pergaminos. Lo único visible en la intrincada maraña de pelos, eran los dientes rayados de lana verde y los ojos inmóviles” (p. 284) “En el cuartito apartado adonde nunca llegó el viento árido, ni el polvo, ni el calor, ambos (José Arcadio Segundo y Aureliano Babilonia) recordaban la visión atávica de un anciano con sombrero de alas de cuervo que *hablaba del mundo a espaldas de la ventana* (subrayado GC-VS), muchos años antes de que ellos nacieran”. (p. 296) Aureliano Babilonia “no abandonó en mucho tiempo el cuarto de Melquíades (...) llegó a la adolescencia sin saber nada de su tiempo, pero con los conocimientos básicos del hombre medieval”. (p. 301) “Siguió encerrado, absorto en los pergaminos que poco a poco iba desentrañando, y cuyo sentido, sin embargo, no lograba interpretar”. (p. 316) Aureliano,

encerrado en su cuarto no se dio cuenta cuando los niños mataron y robaron a José Arcadio. (p. 317) “Para un hombre como él, encastillado en la realidad escrita...” (p. 327) “...el mundo de entonces empezaba en los pergaminos de Melquíades y terminaba en la cama de Nigromanta”. (p. 328) Una vez que descubrió la clave de Melquíades “volvió a clavar las puertas y las ventanas con las crucetas de Fernanda para no dejarse perturbar por ninguna tentación del mundo, porque entonces sabía que en los pergaminos de Melquíades estaba escrito su destino”. (p. 349) “...comprendió (entonces) que no saldría jamás de ese cuarto”. (p. 351)

c. El lenguaje

El lenguaje —coloquial o literario— tiene en *Cien años de soledad*, una función general de aislamiento más que de comunicación.

Con respecto al uso de idiomas ajenos:

Amaranta y José Arcadio aprenden el idioma de los indios debido a que sus padres están demasiado ocupados para hablar con ellos: “Fue así como Arcadio y Amaranta hablaron la lengua guajira antes que el castellano... (...) ...sin que Ursula se diera cuenta, porque andaba demasiado ocupada en un prometedor negocio de animalitos de caramelo”. (p. 39)

José Arcadio Buendía pierde —con la locura— el idioma materno que comparte con sus familiares y se incomunica en el latín, un idioma original pero muerto.

Melquíades escribe sus manuscritos en un idioma desconocido y —más aún— cifrado con claves militares antiquísimas y cuando se le pide que lo traduzca se niega a hacerlo. (p. 160), (p. 266), (p. 284), (p. 301), (p. 307), (p. 316).

Aureliano Segundo lee la fantasía de su imaginación en la enciclopedia escrita en un idioma desconocido para él. (p. 269)

Como mediación entre las personas, el lenguaje es usado para aislar el contacto directo:

Las instrucciones que Melquíades deja a José Arcadio Buendía acerca del uso de los instrumentos de navegación no son directas sino que las deja por escrito. (p. 11)

El lenguaje hace perder los contornos de la guerra: “Al principio, aquellas entrevistas (telegráficas) determinaban el curso de una guerra de carne y hueso... (...) ...el coronel Aureliano Buendía conservaba entonces el tono familiar que permitía identificarlo al otro extremo de la línea. (...) Poco a poco, sin embargo, y a medida que la guerra se iba intensificando y extendiendo, su imagen se fue borrando en un universo de irrealidad. Los puntos y rayas de su voz eran cada vez más remotos e inciertos, y se unían y combinaban para formar; palabras que paulatinamente fueron perdiendo todo sentido. El coronel Gerineldo Márquez se limitaba entonces a escuchar, abrumado por la impresión de estar en contacto telegráfico con un desconocido de otro mundo”. (p. 142).

La literatura —también— tiene en la novela un valor ambiguo, de incomunicación:

El coronel escribe versos para Remedios pero no se dice si alguna vez se los entrega o si se los hace leer nunca a nadie. Se aprecian como un desahogo, como una necesidad inaguantable de comunicación literaria que se escribe pero que no completa su destino en sus lectores. El coronel los percibe como un exabrupto vergonzante y, finalmente, los quema con su propia mano porque ni Ursula ni Santa Sofía de la Piedad se atreven a quemarlos. (p. 113) (p. 153) Igualmente, entre los amigos bohemios de Aureliano Babilonia, la literatura tiene ese carácter indefinido entre la veneración, la desconfianza y la mercantilización: (A Aureliano) “No se le había ocurrido pensar hasta entonces que la literatura fuera el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente, como lo demostró Alvaro en una noche de parranda”. (p. 327) Luego, cuando Alfonso perdió uno de sus manuscritos en la casa de las muchachitas que se acostaban por hambre, el sabio catalán dijo que “aquel era el destino natural de la literatura”. Pero el mismo sabio señala que la literatura merece un trato privilegiado: “El mundo habrá acabado de joderse el día que los hombres viajen en primera clase y la literatura en el vagón de carga.

La versión —en la novela— de la absoluta incapacidad de la literatura (como objeto sagrado y opaco) para fundar la comunicación está en los manuscritos de Melquíades, escritos ‘de espaldas a la ventana’, en un idioma muerto y cifrados de tal manera que su interpretación dura cien años: “. . . concentró un siglo de episodios cotidianos, de modo que todos coexistieran en un instante”. (p. 350) Los manuscritos son la profecía que no puede advertir los peligros ni antes ni después que ocurran las desgracias, su lectura es simultánea con la destrucción y tampoco sirve de advertencia porque “todo lo escrito en ellos (los manuscritos) era irreplicable desde siempre y para siempre. (p. 351)

En síntesis, la lectura de los temas de la novela permite señalar hacia el aislamiento, la improductividad, la frustración como la culminación de un proceso inevitable.

El anhelo por conocer la realidad está frustrado por el aislamiento de la improductividad: en Macondo nadie trabaja para producir un progreso, salvo en la primera época de igualdad, luego todo lo que es trabajo va aparejado a un proceso mágico que así como llega, desaparece. El negocio de los animalitos de caramelo produce un bienestar familiar, la ampliación de la casa y la presencia desahogada de los forasteros (incluyendo al primer gringo interesado en el banano); las rifas maravillosas de Petra Cotes terminan en el derroche de fiestas y francachelas; la llegada de la tecnología: ferrocarril, electricidad, compañía bananera, no aporta nada, después del diluvio, la compañía bananera desmantela sus instalaciones y Macondo queda peor que antes, en tanto desencantado y despojado de sus riquezas. En Macondo no hay industria propia (salvo la fábrica de hielo de Aureliano Amador que culmina con la señalización en la frente, persecu-

sión política y muerte de todos los Aurelianos), no se acumula nada de, lo producido.

Por eso es que, cuando José Arcadio Buendía, el orgulloso fundador, percibe que todavía es lunes es porque se da cuenta de que nada ha cambiado, ni al día siguiente tampoco, es decir, que no hay progreso.

4. LA METAFORA DE MACONDO

Se pretende demostrar que Macondo representa una doble metáfora de la alienación que ocurre en la vida real, en tanto es una denuncia de la alienación que se expresa en términos alienados, es decir, es un mensaje literario que se invalida a sí mismo su propia comunicación colectiva. Macondo, por tanto, expresa una forma de relación alienada de la realidad del sí mismo, de los demás, del progreso y de todas las formas de comunicación productivas.

Un esquema general de la estructura (en tanto forma-contenido) de la obra permite señalar que su abigarrada secuencia de acciones puede ser sintetizada de la siguiente manera: se trata de 8 espacios diferentes constituidos sobre una matriz temporal, dos de ellos son previos a la fundación de Macondo y por tanto, se encuentran en la vertiente de los hechos históricos reales según sus leyes y determinaciones; los 6 espacios que pueden señalarse en Macondo ocurren durante 100 años y tienen un carácter especular, imaginario, aparente, en algunos de los cuales se concentran las situaciones mágicas que tienen una función intensificadora de una realidad rechazante. Durante estos 100 años la historia se ha detenido y el ser humano está sumido en la alienación de sí mismo, de los demás y del progreso colectivo. Por eso, la forma-contenido estructural tiende a ser circular y culmina en un momento de simultaneidad que condensa 100 años en un instante, después del cual se advierte que toda la existencia de Macondo, como territorio virtual, era sólo un reflejo especular que —si existió— ha sido borrado de la memoria de los hombres.

Los espacios pueden ser relatados así:

RIOHACHA

Esta población costera es asaltada por el pirata británico Sir Francis Drake como la mayor parte de los territorios coloniales españoles en el proceso de desgaste en que el imperio británico saquea y acumula su nuevo dominio capitalista. Sin embargo, los únicos efectos del imperialismo inglés incipiente son —en la novela— las quemaduras que se causó la bisabuela de Ursula Iguarán, quien “se asustó tanto con el toque de rebato y el estampido de los cañones, que perdió el control de los nervios y se sentó en un fogón encendido”. (p. 24)

De la brutalidad y de las pesadillas que le siguieron al dominio imperial, como efectos personalizados en esta señora, la familia huye hacia unas rancherías en la sierra, en la cual conocen y conviven matrimonialmente con la familia Buendía.

LAS RANCHERIAS

Muchos siglos y matrimonios entre ambas familias después, Ursula y José Arcadio se casan. El temor del hijo con cola de puerco producto del incesto, evita la consumación del matrimonio hasta que las burlas (que ponen en duda su hispánico honor viril) provocan a José Arcadio a matar a Prudencio Aguilar. De esa culpa Ursula y José Arcadio huyen "...ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia". (p. 24), caminan "hacia la tierra que nadie les había prometido". (p. 27) y fundan Macondo.

MACONDO 1

El lugar de la igualdad, de la juventud, de la perfecta armonía con la naturaleza.

El lugar fue escogido por un sueño: "José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar (a la orilla de un río pedregoso cuyas aguas parecían un torrente de vidrio helado) se levantaba una ciudad ruidosa con paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo". (p. 28).

Así inicia Macondo su existencia especular, sus fundadores consiguen escapar eficazmente a la conciencia de su culpa y, en esta etapa es una ciudad feliz, en la cual reina la igualdad perfecta: "Al principio José Arcadio Buendía era una especie de patriarca juvenil que (...) colaboraba con todos (...) para la buena marcha de la comunidad (...) ...había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo (...) ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor (...) era de verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de 30 años y donde nadie había muerto". (p. 16)

No sólo la igualdad y la vida acompañan esta situación idílica sino que también el canto y la compañía de los pájaros cazados por José Arcadio Buendía, quienes permanecían en jaulas adornando con sus trinos la ciudad: "El concierto de tantos pájaros distintos llegó a ser tan aturdidor que Ursula se tapó los oídos con cera de abejas para no perder el sentido de la realidad". (p. 16)

MACONDO 2

El lugar en que la conciencia del aislamiento se percibe como inferioridad, como frustración de las posibilidades de conocimiento científico.

Pero Macondo pierde su rango paradisíaco con la llegada de los gitanos de la tribu de Melquíades, quienes "daban a conocer los nuevos inventos (el imán, la lupa, las dentaduras postizas) este enfrentamiento en el espejo del adelanto científico ajeno hace —principalmente a José Arcadio Buendía, líder indiscutible del pueblo— tomar conciencia de la inferioridad científica que poseen y, así como intenta superarla —solo— con siglos de retraso lo que ya era patrimonio de la humanidad en su conjunto, también se hace consciente del aislamiento en que viven e intenta poner a Macondo "en contacto con los grandes inventos". "Ahí mismo, al otro lado del río, hay toda clase de aparatos mágicos, mientras nosotros seguimos viviendo como los burros". (p. 15).

Sin embargo, la superación del aislamiento, frustrada de nuevo para José Arcadio, se vincula con el personaje que mejor se relaciona con el sentido común: Ursula. José Arcadio había huido (de su no deseada paternidad) con los nuevos gitanos que habían inaugurado el estadio mágico en Macondo (la alfombra voladora, la capacidad de volverse transparente). La tribu de Melquíades había desaparecido de la faz de la tierra por sobrepasar los límites del conocimiento humano. La práctica Ursula sale a buscar a su hijo, pero no lo encuentra, ni tampoco encuentra la ruta de los grandes inventos, sino que solamente encuentra el contacto de aquellos que son sus iguales. Sin embargo, así como los adelantos científicos eran presentados por Melquíades como novedades mágicas en una feria (el imán, la lupa, el hielo); el próximo Macondo incorpora las situaciones mágicas a su vida cotidiana.

MACONDO 3

El lugar del orden propio en el cual la magia forma parte de la vida, en donde el tiempo se ha detenido y la guerra tiene como fin conquistar la derrota.

Mientras Melquíades muere en los médanos de Singapur se inicia un período en el cual Macondo progresa a su propio ritmo, en un aislamiento relativo a una conciencia individualizada, es decir, si bien Ursula establece el contacto con otros hombres iguales a ellos: "...muebles y utensilios domésticos, puros y simples accesorios terrestres puestos en venta sin aspavientos por los mercachifles de la realidad cotidiana". (p. 39) Macondo se mantiene como un lugar que mantiene un deseo de independencia, de las leyes de Dios, de las leyes nacionales, del liderato de las guerras que no se desea ganar y fundamentalmente de una realidad que no se deja enmarcar en los cánones del progreso efectivo:

prados azules con pavorreales y codornices. El sector estaba cercado por una malla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado que en los frescos meses del verano amanecía negro de golondrinas achicharradas". (p. 197) Y, además, Macondo es invadido por una avalancha de cambios, tantos cambios que: "... los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo". (p. 198) "... se encontraban arrinconados por los advenedizos, trabajosamente asidos a sus precarios recursos de antaño, pero reconfortados en todo caso por la impresión de haber sobrevivido a un naufragio". (p. 217)

El deterioro que los extraños ejercen sobre Macondo es indeterminado, para Fernanda es el desprecio por los advenedizos y por los trabajadores manuales (en el caso de Mauricio Babilonia). Hasta uno de los lugares sagrados, respetados por el tiempo: el cuarto de Melquíades (que tiene ese rango junto con el galeón español y el mismo Macondo) es invadido por una gran cantidad de bacinillas. De ese Macondo —que no existe— es del que Remedios la bella se evade hacia un terreno más real.

MACONDO 5

El lugar del diluvio como una pausa, como una ruptura en el tiempo.

Ursula espera que el diluvio termine para morir. Se trata de: "un tiempo entero, un tiempo sin desbravar, porque era inútil dividirlo en meses y años y los días en horas, cuando no podía hacerse nada más que contemplar la lluvia". (p. 273)

El efecto del diluvio como deterioro de la naturaleza es una metáfora de la explotación que la compañía bananera hace de la tierra y los hombres para luego desmantelar sus instalaciones. Sin embargo, el tratamiento que se hace de la secuencia de la huelga, la matanza de los obreros y el diluvio no señala una conexión lógica entre estos hechos, por eso es que al lector, tanto como al habitante de Macondo, le resulta difícil creer que los vagones llenos de muertos existieron en la realidad.

MACONDO 6

El lugar de la muerte.

Después de la muerte de Ursula todos los pájaros (por los cuales ella una vez creyó perder el sentido de la realidad) se murieron, al regreso de Amaranta Ursula los trae de nuevo en jaulas, pero apenas los deja libres, se van, Melquíades muere por tercera vez y en forma definitiva, apenas esto sucede el cuarto se hace vulnerable al transcurso del tiempo (p. 302) Este Macondo es aquel donde se ha producido el huracán de la compañía bananera, donde ya casi todos los miembros de la estirpe han muerto y los

otros se han ido: en estas condiciones el último Aureliano descubre el sentido de toda la historia de la familia, mientras él mismo está muriendo.

Remedios la bella, las muchachitas que se acuestan por hambre y el canto de los pájaros son personajes que vienen del territorio de lo real. Por eso huyen, vuelven al terreno donde el progreso es posible, donde no son imágenes en un espejo sino que son procesos vitales con soledades que es posible superar: "En realidad, Remedios, la bella, no era un ser de este mundo. (...) Parecía como si una lucidez penetrante le permitiera ver la realidad de las cosas más allá de cualquier formalismo". (p. 172) Remedios la bella se va porque ella es real y Macondo no lo es.

La vacilación entre la realidad y la irrealdad de nuevo se repite entre la virtualidad de Macondo y las muchachitas que se acuestan por hambre: "... un burdel de mentiras en los arrabales de Macondo. La propietaria era una mamasanta sonriente... Su eterna sonrisa parecía provocada por la credulidad de los clientes, que admitían como algo cierto un establecimiento que no existía sino en la imaginación porque allí hasta las cosas tangibles eran irreales... los cuadros con litografías recortadas de revistas que nunca se editaron. Hasta las putitas tímidas que acudían del vecindario cuando la propietaria les avisaba que habían llegado clientes, eran una pura invención. (...) ... y tan pronto como recibían su peso con cincuenta centavos se lo gastaban en un pan y un pedazo de queso que les vendía la propietaria, más risueña que nunca, porque solamente ella sabía que tampoco esa comida era verdad". (p. 328) Es la realidad de la prostitución cotidiana la que se oculta detrás del opaco mundo de Macondo, porque es Macondo —como metáfora literaria de la negación al contacto del conocimiento social— lo que no existe, las muchachitas y su hambre sempiterna desgraciadamente sí existen.

Confirmando la estructura circular, encerrada de Macondo, el relato también adquiere una configuración en espiral, en la cual el futuro conduce al presente, al pasado y luego se evade hacia el territorio mágico. Por ejemplo, la muerte de Ursula se relata así: Se empieza por anunciar lo que todavía no ha sucedido: "Ursula tuvo que hacer un grande esfuerzo para cumplir su promesa de morir cuando escampara". (p. 283); luego se vuelve al pasado: "... lloró de lástima al descubrir que por más de tres años había quedado para juguete de los niños". (p. 283); en el presente reinicia la restauración de la casa, se encuentra con José Arcadio Segundo en el cuarto de Melquíades donde "se estremeció con la comprobación de que el tiempo no pasaba, como ella lo acababa de admitir, sino que daba vueltas en redondo". (p. 285) Vuelve al pasado, de nuevo, cuando confunde a Aureliano Babilonia con el coronel. (p. 289) En el presente se señala que "... no volvió a recobrar la razón". (p. 289) En el último tiempo su deterioro es una vez más una vuelta al pasado: "Parecía una anciana recién nacida", (p. 290); para luego entrar en la magia: Cuando Ursula muere se produjo "un cierto aturdimiento de la naturaleza" (p. 291) el mediodía que la enterraron "hubo tanto calor que los pájaros desorientados se

estrellaban como perdigones contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morir en los dormitorios". (p. 291)

La estructura inicial de algunos capítulos también reitera el proceso que relata un hecho desde el futuro (la muerte) para luego retroceder en el tiempo hacia el pasado: "Años después, en su lecho de agonía, Aureliano Segundo había de recordar la lluviosa tarde de junio en que entró en el dormitorio a conocer a su primer hijo". (p. 160) Es exactamente igual a: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo". (p. 9)

5. EL ENCIERRO COMO METAFORA

Se ha señalado —en la interpretación directa del texto— que el encierro, el aislamiento y la incomunicación son los temas en torno a los cuales giran la mayor parte de las formas contenidas de esta obra literaria. Reconociendo que la literatura es una metáfora de la realidad puede señalarse que la obra literaria *Cien años de soledad* remite de una manera particular a las circunstancias que rodean su gestación y su lectura.

Cien años de soledad es una de las manifestaciones metafóricas más expresivas de la historia colombiana —y latinoamericana en general— desde la conquista ibérica hasta nuestros días. Al hablar de historia no se señalan —solamente— los hechos puntuales que se expresan en el mundo literario (vg. la violencia generalizada desde la colonización española, el trasnochado sentido del honor que limita las posibilidades para la solidaridad, las incursiones de los piratas británicos, las interminables guerras entre partidos personalistas, las matanzas multitudinarias que sirven para instaurar, mantener y reacomodar el dominio económico-político y militar del imperialismo). Estos hechos están ahí, no se puede negarlo, pero eso no ayuda a clarificar su sentido, la obra literaria no es un noticiario donde aparezcan todos y cada uno de los hechos de la realidad, lo fundamental es que están elaborados de tal manera que intensifican su capacidad de referencia histórica en lo poético. Por eso es que puede afirmarse que la presencia histórica fundamental en *Cien años*... está en que se trata del relato de la lucha infructuosa por alcanzar o mantener una sociedad solidaria en todos los países latinoamericanos.⁶

6. Como dice el mismo Gabriel García Márquez: "De *Cien años de soledad* (...) se han escrito toneladas y toneladas de papeles, se han dicho cosas tontas, cosas importantes, cosas trascendentales, pero nadie ha tocado el punto que a mí más me interesaba al escribir el libro, que es la idea de que la soledad es lo contrario de la solidaridad y que yo creo que es la esencia del libro. Eso explica la frustración de los Buendía, la frustración de Macondo. Y yo creo que aquí hay un concepto político: la soledad considerada como la negación de la solidaridad es un concepto político y es un concepto político

Y esa es realmente la historia de América Latina. En lucha desde su gestación —como continente mestizo al sur del río Bravo— para convertirse en sujeto de su propio desarrollo. Los países latinoamericanos han sufrido permanentemente los embates del aislamiento, por el imperio español de sus riquezas indígenas (materiales y espirituales) por el imperio británico de la unión productiva en un gran país latinoamericano y por el imperio estadounidense no sólo de todo lo anterior sino que también de las enseñanzas de las luchas de sus pueblos propios y hermanos. La historia del despojo de las riquezas de sus minas y de sus campos (ganadas con el trabajo latinoamericano) se profundiza con el despojo del conocimiento de los logros y fracasos del pasado, tanto como del sentido y realidad de la búsqueda de un contacto solidario —sin explotación— entre las personas, los grupos y los países.

Por eso es que se dice que el hecho histórico reflejado en la literatura debe ser interpretado como una metáfora literaria que apunta hacia una realidad histórica y social no sólo pasada sino que presente —y si no media la conciencia y la voluntad de superar el aislamiento en la solidaridad— también futura.

6. EL LUGAR HISTORICO-SOCIAL DE LA LITERATURA

Una obra literaria remite simultáneamente a tres dimensiones histórico-sociales: a. el tiempo del relato (o de la enunciación); b. el tiempo de la escritura (o del enunciador) y c. el tiempo de la lectura (o del lector).

a. El tiempo del relato

La percepción de lo histórico-social en *Cien años de soledad* es voluntariamente confusa, lo cual se deriva del tratamiento aislado que reciben los distintos hechos entre sí, es decir, en general, la forma del relato hace difícil establecer conexiones de causalidad, derivación o síntesis. La forma literaria en que se explicita la confusión del relato es la inclusión de la magia como un hecho cotidiano para la vida de los habitantes de Macondo, tanto como la apreciación ahistórica de los hechos reales. Los hitos históricos que aparecen en la novela pierden importancia con respecto a los espacios privilegiados que están fuera del transcurso temporal. Estos hitos históricos, por ejemplo, señalan a:

importante. Y nadie lo ha visto o por lo menos nadie lo ha dicho. La frustración de los Buendía proviene de su soledad o sea de su falta de solidaridad, la frustración de Macondo viene de ahí y la frustración de todo, de todo, de todo". (Ernesto González Bermejo. "30 preguntas a García Márquez" *Ahora*, 28 de diciembre de 1970, No. 372, citado por Víctor Farías, *Los manuscritos*...).

- Las incursiones de Sir Francis Drake, en los siglos XVI y XVII,
- Las guerras entre liberales y conservadores que se extienden hasta la primera mitad del siglo XX, alternando con alianzas entre ambos partidos para gobernar juntos el país,
- La extensión de las vías férreas en América Latina, durante los inicios del siglo XX como una de las condiciones del establecimiento del dominio imperial británico-estadounidense en el campo de los cultivos agrícolas y mineros de enclave,
- La matanza bananera que remite a la gran huelga obrera de 1927-1928 la cual terminó con una represión que “regó los campos de la ‘plantation’ con miles de muertos”.⁷
- La moda de Amaranta Ursula se describe como la de los años 20.

En cambio, los espacios privilegiados adquieren por cantidad y cualidad una importancia mayor que las referencias históricas, principalmente porque son los lugares que permitirían suponer una salida, es decir, son los lugares del aprendizaje (laboratorio de alquimia, p. 13-14; y el cuarto de Melquíades, ya reseñado extensamente) y de la producción: la antigua región encantada que se describe como el ámbito del delirio y la ambigüedad (p. 17-18) es el lugar que escogen los gringos para sembrar banano (p. 199); cuando los gringos abandonan su plantación y sus viviendas se convierte en “un tremedal de cepas putrefactas” (p. 280), como un barbecho temporal y luego, de nuevo es un lugar de producción cuando Aureliano Segundo consigue rifarlo para mandar a Amaranta Ursula a estudiar a Ginebra (p. 298); Más adelante, la misma región es escogida por Gastón para instalar su frustrado servicio de correo aéreo. (p. 323) Sin embargo, la paralización temporal en la región encantada es momentánea, ya que luego se incluye en el ciclo de la putrefacción como generación de nueva vida. Todos los demás lugares encantados suspenden sus condiciones naturales de deterioro. “Toda la estructura (del galeón español) parecía ocupar un ámbito propio, un espacio de soledad y de olvido, vedado a los vicios del tiempo y a las costumbres de los pájaros”. (p. 18).

Relacionando esta paralización temporal con el aislamiento en que ocurren el proceso del aprendizaje y de la producción, el galeón transita por el tiempo sin ser apreciado en su significado de colonización histórica, por eso no se deteriora, porque es un reflejo, parcial, ilegible, como muchas lecturas que no permiten entender nada nuevo de la vida actual. Lo mismo sucede con el cuarto de Melquíades, en el cual se leen interminablemente los manuscritos indescifrables. Pero la lectura sólo es productiva en el momento de la destrucción, porque Aureliano Babilonia solo lee y entiende mientras muere.

7. A. García “Colombia” en *América Latina, historia de medio siglo*.

b. El tiempo de la escritura

Cien años de soledad se edita en 1967. Su autor reconoce haberla escrito entre 1955 y 1966. Esto permite establecer su condición de contemporaneidad con respecto a la revolución cubana y sus primeros efectos en la conciencia de las alternativas para la América Latina dependiente y subdesarrollada. Sin embargo, la alternativa abierta por la revolución cubana no existe para Macondo, el espacio literario —entonces— denuncia el encierro de la mente y de la voluntad para percibir y realizar los cambios que la realidad ofrece.

La metáfora del encierro como distanciamiento (alienación) expresa una situación histórica determinada: aquella que corresponde al conjunto de las naciones latinoamericanas que transitan por un camino de colonialismo y despojo común ignorándose unas a las otras, compitiendo entre sí en una carrera desesperada por entroncarse directamente con las metrópolis imperiales y negando cualquier posible solidaridad (salvo para terremotos, catástrofes o campañas de beneficencia caritativa.)⁸

En el caso de Colombia, esta situación es particularmente significativa porque este aislamiento, propio del encierro, se extiende al interior del país en el aislamiento geográfico en que se encuentran sus regiones entre sí, producto de las condiciones quebradas del terreno tanto como de una extensión agrícola desordenada que intenta tranquilizar la presión sobre el latifundio ‘repartiendo’ solamente los territorios inaccesibles. Además, el desarrollo económico ligado a la producción y el comercio transnacional del petróleo y del banano, ha permanecido aislado también del resto de la economía nacional, en condiciones de enclave.⁹ La historia de Colombia —entonces— puede ser leída desde las perspectivas del aislamiento y la violencia: el control de la aristocracia latifundista y minera permanece intacto desde la colonia; la función democratizadora del cultivo del café diluido por la colonización de zonas alejadas —aisladas— y por el monopolio extranjero del comercio internacional.

El encierro y la violencia no son de ninguna manera circunstancias independientes, por el contrario, es en el aislamiento (de todo tipo pero

8. En este comportamiento las sociedades capitalistas —periféricas o no— expresan una extensión de su organización interna sustentada en la lucha de clases (que despoja a la mayor parte de la población para permitir la acumulación desmedida de unos pocos). De esta manera no se resuelven los problemas sociales en su conjunto y, en cambio, se regalan en concursos y rifas —fortuitas o por ‘buen comportamiento’— los bienes a los cuales todos los grupos y personas deberían tener acceso.
9. “Una característica generalizada de la república señoral —en Colombia, en Bolivia o en otros países andinos— ha sido su constitución como un archipiélago de regiones incomunicadas e inconexas, el desconocimiento de la vida marítima, la concentración de la actividad social y política en ciertos islotes de tierra adentro y la conformación de un sistema de transporte ligado exclusivamente al mercado de la nación hegemónica”. (A. García. *América Latina*. . . op. cit. p. 179).

fundamentalmente de las posibilidades de progreso social) es donde se genera la violencia y no solo en Colombia sino que en todos los lugares donde existen sus causas. Sin embargo, debido al aislamiento recíproco entre los países latinoamericanos es que el conocimiento se expresa solamente al nivel de los estereotipos, y, en esos términos rígidos y superficiales, Colombia es —para sus homólogos— un país peligroso en el cual impera la violencia del narcotráfico y la mafia internacional. A este estadio anecdótico y banal corresponde la apreciación de que *Cien años de soledad* remite a la violencia colombiana como caso particularizado y singular que no requiere de explicaciones más profundas.

Este estudio, en cambio, intenta explicar por qué se puede decir que existe la violencia —no sólo en la literatura sino que también en la realidad— en qué rasgos se reconoce en una obra literaria como *Cien años de soledad* y a qué circunstancias reales remite.

En una primera instancia es necesario distinguir dos tipos de violencia:

- a. una que se inscribe dentro de los parámetros del despojo propios de la articulación productiva capitalista, es decir, el efecto del distanciamiento (alienación) del valor de cosas y personas que impulsa compulsivamente a poseer dinero, lujos, cargos y títulos. En este contexto, la única relación posible entre los seres humanos es la competencia por lograr la máxima acumulación de riquezas y de poder sobre las personas: así, el despojo se instituye en la norma —legal, en el caso del poseedor de medios de producción que se apropia del plus valor del trabajo ajeno; o ilegal, en el caso del delincuente que roba lo que no le pertenece.
- b. La otra violencia es la que se inscribe dentro de la búsqueda —por el único camino que una sociedad rígidamente represiva permite— de una nueva organización social que tienda progresivamente a la solidaridad.¹⁰ Esta violencia se genera como una respuesta ante los despojadores que no están dispuestos a dejar su acumulación desmedida, convencidos —en su alienación— que sin las cosas y personas que poseen su existencia no sería posible. Y, es cierto, como individuos aislados que viven del trabajo ajeno, en una sociedad solidaria, ya no podrían existir, porque la vida humana no se genera ni se mantiene en forma individual. Por eso, la violencia que se ejerce para superar la alienación individual que induce al despojo, es operativa (tal como la otra es constitutiva) y por lo tanto, puede ser superada en una articulación social que permite el trato humano solidario.

10. "La política del Estado frente a la descomposición social se limita a la utilización pura y simple de la fuerza, a la ilegalización de la lucha social, a la represión implacable y sistemática de las huelgas, a la multiplicación de los consejos de guerra o al creciente fraccionamiento del sindicalismo". (A. García, op. cit. p. 226).

Como se ve, se trata de dos formas de violencia opuestas en sus fines y aún en su desarrollo: el traficante de cocaína que mata para ejercer su comercio y ganar dinero con la destrucción de la voluntad humana, es totalmente distinta a la violencia del guerrillero que defiende a los sectores explotados de los golpes y las balas con los que los gobiernos y sus cuerpos armados han obligado a los pobres a someterse. El guerrillero mata a los soldados que ya tanta veces han masacrado a personas indefensas que reclamaban su derecho a vivir y a criar a sus hijos dignamente.

Pero el dominio exclusivo del lenguaje colectivizado permite la utilización del término 'violencia' en un sentido selectivo: solamente para los perjudicados por un sistema que instaura la injusticia y no para sus causantes: cuando a los campesinos se les despoja —por la fuerza— de su tierra, cuando a los trabajadores se les alzan los arriendos, la comida y el transporte, sin subirles el salario; cuando se les amenaza con el despido, la cárcel o la muerte, para obligarlos a trabajar en condiciones miserables; a eso, en los términos de la alienación capitalista se le llama 'libre competencia' y, en cambio, sólo se llama violencia a la ira del pueblo que se levanta para cambiar un sistema injusto.

Sin embargo, pese a sus fundamentales diferencias, ambas formas de violencia (en el discurso oficial de los medios de comunicación adscritos a la articulación productiva capitalista) se hacen parecer equivalentes: al mutilar su origen y finalidades distintas, ambas formas aparecen como una amenaza para un orden que los grupos poseedores quieren hacer perfecto, inmutable, eterno. Los violentos —delincuentes y guerrilleros— están fuera del orden sagrado del sistema, pero unos para ocultar sus injusticias en el vicio individual y otros para cambiarlo.

El transcurso histórico colombiano se ha vivido dentro de los parámetros de la violencia —social y política— en la cual los grupos —más o menos identificados con clases sociales— se enfrentan en guerras interminables que institucionalizan su violencia permanente sin unos criterios y acciones comunes salvo para situaciones coyunturales. Estas guerras, en el caso de los partidos tradicionales —liberal y conservador— han derivado en unidad de la burguesía contra el enemigo popular.¹¹ Sin embargo, durante muchos años Colombia ha vivido la presencia permanente de territorios 'liberados' para los opositores de cada gobierno de turno: en las décadas del 50 y el 60 han existido más de 200 repúblicas

11. "Las guerrillas ideológicas de hoy en América Latina junto con otros grupos subversivos que poseen una motivación similar para transformar el orden social, parece que cumplen una función importante: la de servir como conciencia de la sociedad. Ellas son como tábanos recurrentes que recuerdan al gobierno establecido, a la Iglesia establecida y a los grupos económicos y sociales del 'sistema', el gran fracaso de éstos en dar al hombre moderno guías claras para su habilitación fructuosa, dentro de la sempiterna búsqueda de la dignidad y la justicia". (Orlando Fals Borda *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1806-1968*. s. XXI, México, 3a. ed. 1971 p. 57.

independientes, constituídas por caseríos o regiones que conquistaron por la fuerza su libertad de pensamiento y acción conservadores, liberales o comunistas.

Por otra parte, la organización paralela de sectores populares con respecto a sus opositores de la alianza conservadora-liberal ha recibido una legalidad alterna, mantenida a lo largo del tiempo. Por ejemplo, cinco días después del golpe de Estado del 13 de junio de 1953 se expedía en algún lugar de los Llanos Orientales uno de los estatutos —de 224 artículos— que organizaba la revolución en los llanos orientales de Colombia. Varios otros cuerpos legales previos y posteriores confirman la legitimidad distinta, opuesta, de los territorios conquistados.¹²

En realidad, el desarrollo político y cultural colombiano es propio del enclave: la educación institucionalizada oficialmente se desarrolla en medio del atraso confesional pre científico; los grupos progresistas manifiestan la proverbial penuria teórica con que la mayoría de los partidos políticos revolucionarios latinoamericanos se han enfrentado a una situación muy difícil, en condiciones de aislamiento, mediocridad, provincialismo y obediencia dogmática; la práctica política de lucha directa se realiza entonces, sin respaldo teórico. Y, como contraparte, la represión brutal por parte de las instituciones oficiales del gobierno establecido induce a la violencia por la falta de canales legales para la expresión social.

Los intereses de superación del aislamiento entre los grupos, el análisis teórico de cada experiencia y su aprovechamiento en la unificación que lleva al triunfo han sido —hasta el momento— frustrados por distintas razones. El más conocido de estos intentos de unidad es el que dirigía hasta su muerte en 1965, el sacerdote revolucionario, Camilo Torres. Hasta la actualidad los grupos armados continúan sus acciones siempre en forma paralela entre las distintas posiciones revolucionarias, aislando de este modo su impacto real hacia los sectores progresistas de la población civil.

c. El tiempo de la lectura

En 1984, casi dos décadas después de su edición, la mayor parte de los problemas que rodearon la historia y la sociedad de su gestación siguen vigentes. Y no sólo siguen existiendo sino que además se han agudizado.

Veinte años después de la primera revolución popular triunfante en América Latina, se produce el triunfo sandinista en Nicaragua en 1979. La extensa y violenta dictadura somocista consiguió la unidad en el triunfo armado de muy distintos sectores políticos del país. Pero la revolución victoriosa y los avances liberadores de los países vecinos han configurado la más violenta escalada genocida para producir el exterminio de los pueblos centroamericanos.

Mientras en Nicaragua, El Salvador y Guatemala se vive la lucha

armada por consolidar y mantener los espacios liberados para la solidaridad, estas situaciones permanecen aisladas e incomprensidas para un gran sector de la población centroamericana (y latinoamericana en general). Los países y regiones a los cuales no ha alcanzado la contienda —e incluso sus vecinos— viven esta realidad con indiferencia, como un tema ajeno a sus propias experiencias vitales.

La indiferencia de los habitantes de Macondo ante la masacre de los obreros bananeros es la misma que se percibe desde los medios de comunicación que asemejan las catástrofes naturales a las sociales, que asemejan gobiernos solidarios con gobiernos en los que impera el despojo capitalista. La indiferencia de los habitantes de Macondo es la de nuestra cotidianeidad vulnerada por la propaganda estupidizante y el desenfrenado consumismo de cosas y emociones solitarias.

Los manuscritos de Melquíades son escritos y leídos a espaldas del pueblo. En su forma culminante (de lectura y cumplimiento de la historia) Aureliano Babilonia lee —interpreta, entiende— el significado de los manuscritos mientras muere, porque ese relato no es la historia del pueblo colombiano, ni siquiera es la historia del pueblo de Macondo, sino que es la historia de la familia Buendía y la culminación de una advertencia que ningún Buendía quizo —o pudo— oír en su soledad alienada: la familia que se casa entre sí (que se aísla de su propio pueblo) deja de ser humana, se destruye a sí misma.

El incesto, entonces, puede ser leído como una metáfora: el encierro de la soledad propio de un tipo de organización social productiva, destruirá finalmente a la especie humana, con las deformidades que no son otra cosa que la pérdida de los rasgos humanos: la cola de cerdo, los insectos que invaden la casa y se comen todo, incluyendo al último vástago de la familia; pero, peor aún: el vendaval que elimina a Macondo no sólo de la realidad sino que —como la matanza— se borra de la memoria (historia) de los hombres.

En este contexto adquiere sentido medular el asombro de Ursula (que rechaza el incesto con la misma pasión con que es atraída por él) ante el descubrimiento de que lo que ella siempre deseó no venía de sí misma, sino que había que buscarlo en otra familia distinta: “. . . solamente ella, Rebeca, la que nunca se alimentó de su leche sino de la tierra y la cal de las paredes, la que no llevó en las venas sangre de sus venas sino la sangre desconocida de los desconocidos cuyos huesos seguían cloqueando en la tumba, Rebeca, la del corazón impaciente, la del vientre desahogado, era la única que tuvo la valentía sin frenos que Ursula había deseado para su estirpe”. (p. 215) Ursula había dedicado su vida a evitar el incesto (porque todos los Buendía sólo deseaban aislarse en sí mismos o en el contacto con sus iguales) percibe en la inútil lucidez de la senectud que los otros (los que no son Buendía) también pudieron haber sido deseables y que en el contacto con ellos pudo haber estado la superación de la soledad.

12. Germán, Guzmán Campos y otros. *La violencia en Colombia*.

La evitación del incesto, situada en los orígenes de la raza humana —tanto como el trabajo y el lenguaje articulado— supone la aceptación del intercambio social con otros pueblos iguales pero distintos: el incesto, entonces, es el encierro, la negación al contacto de las especies, el deterioro físico y mental del que no enriquece su estirpe sino que la encierra tras una caparazón dura que no le permite progresar en el contacto —personal y social— solidariamente fructífero.

PALABRAS FINALES

Cien años de soledad relata fundamentalmente las condiciones en que la huída de la culpa de José Arcadio y Ursula dan pie a la fundación de Macondo. Macondo es, entonces, un lugar en el cual la realidad histórica y social han sido negadas. En un principio haciendo hincapié en la igualdad paradisíaca de los primeros habitantes, luego, sin embargo, el distanciamiento del pasado (el galeón español abandonado); de los adelantos científicos (todos los inventos son traídos desde fuera: Macondo no produce nada); la incapacidad para aceptar las condiciones reales de existencia (la explotación, la huelga y la masacre bananera) van agudizando el efecto de que el tiempo no transcurre (o transcurre en redondo), es decir, no hay salida a un encierro que mantiene a Macondo solamente como un reflejo de una realidad que no quiere —o no puede— ser leída.

Es por eso que puede decirse que la novela señala hacia la misma conciencia insuficiente que su autor critica: es la pequeña burguesía de intelectuales (a la cual pertenece su autor como estudiante de leyes, periodista y autor famoso) que hace venir a los obreros de 'fuera de Macondo' y que no los integra ni con la muerte ni con el recuerdo ni con el relato de su efecto en la explotación real que hace la compañía bananera de su país.

Macondo expresa la alienación pero a su vez se expresa en un lenguaje alienado, es decir, dentro de una concepción de la literatura que se niega a sí misma la lectura política real de la denuncia eficaz. *Sólo si Cien años de soledad* es leída en términos políticos, rescatando su mensaje para los grupos sociales existentes en la historia, se supera la alienación que hace de Aureliano Babilonia el único narrador-lector en el momento en que se destruye a sí mismo.

BIBLIOGRAFIA

- Cordero, Gloria: *Lectura ideológica de la literatura de Alejandro Sieveking*. Tesis UCR, 1984.
- Gallardo, Helio: *Pensar en América Latina* EUNA, Heredia, 1981. *Teoría y crisis en América Latina*. Ed. Nueva Década, San José, 1983.
- García, Antonio: "Colombia, medio siglo de historia contemporánea" en *América Latina: historia de medio siglo* s. XXI México 1979, 2a. ed.
- García M. Gabriel: *Cien años de soledad* Ed. Sudamericana Buenos Aires, 1972, 31ava. ed.
- Giacomán, Helmy Fuad: Homenaje a GGM; variaciones interpretativas en torno a su obra. New York. Las Américas, 1972.
- Guzmán C, Germán y otros: *La violencia en Colombia*. Tomo 2. 8a. ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1977.
- Farías, Víctor: *Los manuscritos de Melquíades "Cien años de soledad" burguesía latinoamericana y dialéctica de la reproducción ampliada de la negación*. Frankfurt/Main Veuvet; 1981 Editionen der Iberoamericana.
- Fromm, Erich y otros: *La soledad del hombre*. Monte Avila, Caracas, 1976, 5a. ed.

INDICE

— Prólogo	3
1. Lo dicho acerca de la soledad en la novela	5
2. La soledad como alienación	8
3. Los temas de la soledad	10
4. La metáfora de Macondo	19
5. El encierro como metáfora	26
6. El lugar histórico-social de la literatura	27
— Palabras finales	34
— Bibliografía	35